



Per fare così nobile armatura
 Tracassai di Diogene la stanza
 Per che con questo arnese alla cintura
 Non temo del gran Turco la passavza

Anco in questo Animal regna bravura
 Che armata come me porta la pancia
 Però appresso il mio spirito è un Alecco
 Perché io impugno la Cavalca per Stocco

en Cuaresma ni Cuaresma reentrante en Carnaval, nunca. Ni componenda ni mixtura le van a la era que abrimos, que es de contorno neto y elimina la confusión y el equívoco. Pero volvamos al Carnaval, porque unos grabados que el lector verá esperan texto. Son grabados de Seigneurgens, Adam o Gavarni, que el Museo Carnavalet conserva, y otros de la Colección Hartmann, que representan bailes de máscaras en la Opera o cortejos del jueves gordo o del martes de carnestolendas.

«En el bulevar del Temple leemos en Memorias del tiempo presente en que la nostalgia del tiempo difunto va disuelta como música de perdición, —la gran batatola hierve un instante ante el «Restaurant de las Vendimias de Borgoña», donde se reunían los *viveurs* elegantes, y entre ellos el príncipe de los excéntricos, lord Seymours. Este inglés ha llegado allí en una carretela con monteros de casaquín encarnado que soplan con los carrillos hinchados sus cuernos de caza. Lord Henry Seymours, dueño de una inmensa fortuna que la herencia materna triplicará en 1845, es uno de los dieciocho fundadores del Jockey-Club. Tenía tal reputación de libertino ante la juventud dorada, que era popular bajo el nombre de Milord l'Arsouille, entre las multitudes carnavalescas que siendo la hez junto a la prez, son asimismo la prez de la hez. El coche de lord Seymours, de-

tenido ante la puerta del «Restaurant de las Vendimias de Borgoña», anunciaba su presencia. El incalculable dandy hacía freír monedas de oro en grandes sartenes y las arrojaba, ya fritas, sobre la muchedumbre. Como esta facecia eran, más o menos, las demás. Todas las memorias, todas las correspondencias de la época retienen el eco de estas saturnales. Ninguno de los elegantes de entonces faltaba al descenso de máscaras de La Courtille. Se veía allí a toda la bohemia y a todas las ilustraciones de las letras y de las artes». Sí, y por entonces Mussard había aclimatado el cancan en la Opera, y un mortero desde el escenario, con sus salvas de artillería, daba la señal para los galopes infernales. Lord Seymours bailó uno de los cancanes disfrazado de serpiente del Paraíso Terrenal. ¿Qué eran ante la serpiente los currutacos, los pierrots, que se ahorcan en un rayo de luna; los bufones, los diablos rojos o los monstruos como ese en cuya leyenda se nos dice: *Mentre mi ha eletto il General Magnone—Per Capitan d'Epicurée Cucine.*

¡Cómo se han mustiado los soles del París de hacia 1835, que ni en



Appollo baurai di me più bel mastaccio
 Ma non farai di me più virtuoso
 Ch'io posso uscir da qualsivoglia impaccio
 Con questo suono mio ridicoloso.

Io son quel gratiosissimo Boccaccio
 Grato alle Donne e ai Musici famoso
 E so fare ancor che sembri un da poco
 Con le sonate mie cose di foco.